

Atletas y músicos

JOAQUIM VILAS

ALGO cambia la cosa cuando a una competición atlética como la celebrada el domingo en las pistas de A Malata acuden, además del primo y novio del atleta, un público animoso amante del deporte que arropa a los competidores. La prueba del domingo, por lo demás, a pesar de ser a nivel de Galicia, evidenciaba el atraso que, también en el deporte, llevamos: saltadores que no sabían todavía como se agarra la pértiga, o triplesaltadores que desconocían los tres pasos previos a la gran zancada. Por no hablar de lanzadores a los que no les dio el peso en la cabeza de milagro. Pero entre ellos estaban los ferrolanos Marcos Neira y Rocío Rodríguez, por citar algunos, dos promesas de nuestro atletismo a quienes les queda todavía un largo camino para los laureles absolutos y que para ello precisan del apoyo y ánimo de esta naciente afición. La gloria del triunfo es lo único que tienen, en comparación con algunos deportistas profesionales empleados en un club local que, por su sudor, se adornan el bolsillo con cerca de dos milloncitos al mes.

Conseguir un buen plantel de atletas es labor de muchísimos años, del tesón de unos pocos, para lo que no se deben regatear esfuerzos, dejando de lado la búsqueda del brillo político inmediato. El incipiente atletismo necesita, además de instalaciones, recursos para el sostén de las organizaciones deportivas. Pero también cuenta el arropar al deportista, que día a día sufre la soledad del corredor de fondo. Por ello es interesante que vaya naciendo un público seguidor de las pruebas atléticas, algo distinto al gran espectáculo. También es necesario mejorar muchas cosas porque una competición no puede durar todo un día. Cuando se desmontan grupos de cámara para montar charangas de feria, en busca de una estrecha rentabilidad política, es necesario advertir que para lograr un buen músico o atleta se requiere más de un mandato municipal. Una tarea continuada para la que se precisa el consenso de todos.